

Domingo de Resurrección (C)

4 de abril de 2010



Lecturas:

- Hechos 10, 34a. 37-43
- Colosenses 3, 1-4
- Juan 20, 1-9

Citas:

“Pasión (crisis), muerte y resurrección constituyen una unidad y un mismo misterio pascual. Se trata de momentos de un único proceso, polos de una misma estructura. Romper esta unidad implica perder la novedad de Jesucristo.

Si sólo anunciamos la cruz sin la resurrección, acabaremos por magnificar el dolor y dejaremos las lágrimas sin consuelo. Si predicamos la resurrección sin la cruz, caeremos en una ideología exaltadora de la vida, indiferentes a los que sufren y a los asesinados. Proclamamos la unidad del misterio pascual: aquel que fue rechazado y crucificado, es el mismo exaltado y resucitado. La resurrección sólo tiene sentido en el telón de fondo de la lucha de Jesús en favor de la vida y del Dios vivo.”

Leonardo Boff. “Vía Crucis de la Resurrección”

:Renovación de las promesas del Bautismo:

- *¿Estáis dispuestos a luchar contra el egoísmo, a dejar la pereza y la comodidad, a dominar la ambición, a superar la violencia y la mentira?*
- *¿Os comprometéis a poner a Dios y su justicia por encima de todo; a reconocer a un hermano, a una hermana, en cada hombre y en cada mujer; a trabajar por los demás, a perdonar siempre y no guardar rencor y a vivir con alegría e ilusión?*
- *¿Creéis que Dios es para nosotros, un Padre, una Madre, que hizo un mundo nuevo para todas las personas, y que quiere la dignidad y la igualdad?*
- *¿Creéis en Jesús de Nazaret que compartió en todo nuestra vida, que en él tenemos la mejor imagen de Dios; que vivió, murió y resucitó para mostrarnos el camino de la justicia?*
- *¿Creéis en el Santo Espíritu, fuerza de Dios en nosotros, que nos empuja a dar testimonio de fe, esperanza y solidaridad, y a vivir junto a otros en comunidad?*

:Ideas para reflexionar:

La Pascua de resurrección es la fiesta más grande del calendario cristiano. La resurrección de Jesús es el centro de la vida cristiana y el fundamento de nuestra fe. Los primeros relatos evangélicos reflejan las dudas de los discípulos. No les resultaba fácil creer. Ante el sepulcro vacío, pensaban que alguien había robado el cuerpo del Señor. El evangelio dice que *“hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos”*. Sin embargo, casi inmediatamente después de ese desconcierto inicial, Jesús, con sus apariciones, va recuperando a todos sus discípulos. Pedro podrá decir que *“Dios lo resucitó y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a nosotros que hemos comido y bebido con él después de su resurrección”*. Los primeros discípulos pudieron disfrutar felices de la presencia de Jesús resucitado.

Hoy podemos decir que lo que celebramos en nuestras iglesias es que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Con él no pudieron los poderes de este mundo ni la muerte. Simboliza el triunfo de lo pobre, lo débil y lo sencillo en las manos de Dios. Al que en la cruz parecía un pobre ser humano, derrotado por las fuerzas del mal, Dios le dio la razón y lo resucitó. Y como está resucitado, está vivo y anda con nosotros en la lucha contra el mal y el pecado. Jesús va delante, el primero de los hermanos, animando e iluminando nuestra andadura cristiana. A su luz descubrimos que nosotros también vamos resucitando a una vida nueva, vamos a mejores, hacia el hombre nuevo y resucitado del que nos habla san Pablo. Atrás vamos dejando, casi sin darnos cuenta, otras formas de ser persona. La fiesta de la resurrección del Señor es también nuestra fiesta.

Habría que mirar la entraña de la vida de cada comunidad para descubrir señales de resurrección. Que haya cada vez más gente preocupada por su pueblo o por su barrio, por los pobres del mundo, por la paz y las relaciones de justicia entre los países; que haya personas dedicadas a cuidar de los niños, de los jóvenes, de los ancianos y los enfermos; que las parroquias sean un recinto de generosidad de servicio alegre, es algo muy hermoso. Es señal de resurrección porque significa que Jesús está vivo entre nosotros, que nos va sacando de nuestras apatías y nos lleva hacia la vida.

Pero sabemos bien que nos quedan demasiadas tareas en las que mejorar y en ellas habremos de pagar un precio de esfuerzo y de gracia. No se nos olvida que la cruz es el camino de la resurrección. La cruz es también nuestro camino. Tendremos que dejarle al Señor entrar en nuestra vida para crecer en sencillez, en solidaridad con los pobres y en servicio humilde a nuestros hermanos. Así pasamos a ser personas nuevas, resucitadas, con los rasgos de Jesús. Gente que solo piensa en ella misma y hace su vida eludiendo todo compromiso solidario, hay mucha. Los cristianos tenemos otro estilo de vivir: el de Jesús. Su estilo de vida va en nuestra alma. Podemos decir con él hemos resucitado también nosotros en esta Pascua.

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, por las comunidades cristianas extendidas por todo el mundo, para que sean fermento y signo de unidad y paz, continuando la misión de Jesucristo. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los hombres y mujeres de todos los rincones de la tierra, para que la Pascua de Cristo traiga la paz, la justicia, la verdadera libertad, y todos los seres humanos lleguemos a respetarnos y ayudarnos como hermanos. **Roguemos al Señor.**
- Por cuantos sufren, por cuantos son víctimas del egoísmo y la injusticia de otros; por los que han perdido la esperanza; por los que viven de espaldas a Dios; para que encuentren la fortaleza y el consuelo de Cristo resucitado en nuestra solidaridad humana y cristiana. **Roguemos al Señor.**
- Por los cristianos, para que nos sintamos renovados y enviados a proclamar en el mundo entero la Vida nueva que procede de Jesús. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad, para que vivamos la Pascua como una llamada y un reto a trabajar con esperanza para transformar nuestro mundo en la dirección del Evangelio. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Señor, en este día central de nuestra fe, te pedimos que nos hagas verdaderos testigos de este misterio que ilumina la vida, y que la Luz de la Pascua llegue a todo aquel que te busca con sincero corazón. PJNS

Que el Espíritu Santo que está en la Iglesia venga, Señor, sobre estos dones separados para ti y los transforme en Cuerpo y Sangre de Jesús, en alimento de nuestra vida cristiana. PJNS

Llegue a ti, Señor, nuestro gozo y gratitud, nuestro deseo de llevar el mensaje de tu Amor a los demás, y de vivir en el mundo siendo auténticos testigos de la Resurrección. PJNS

PREGÓN PASCUAL

Hoy estamos contentos
más alegres que nunca.
Cristo ha resucitado
y nos ha salido al encuentro,
en el camino,
para iluminar nuestra oscuridad.

Se han roto nuestras cadenas,
nuestras esclavitudes han sido liberadas,
han saltado todos los cerrojos
que nos aprisionan,
se han rasgado todas las cadenas que
teníamos.

La noche se ha convertido en mediodía
el desierto en vergel,
el sequedal en río abundante
de agua fresca.
La noche de la injusticia,
del odio, de la indiferencia...
se ha iluminado de esperanza...
En la noche del miedo y de la duda
ha brotado la luz de la libertad.

Se han abierto los ojos de los ciegos
y los sordos escuchan por primera vez
una palabra de salvación.

En esta noche, la muerte se ha rasgado
y ha amanecido la vida, por Jesucristo.
La noche ha sido vencida.

Cristo ha resucitado
y nos ha librado de una vida vacía,
oscura y sin horizonte.
Nos ha demostrado
que es posible
ser fiel a los valores del Evangelio
hasta el final.

Y ya conocemos el camino
de la bienaventuranza, de la plenitud,
de la alegría,
de la vida: es Jesucristo.

Él ha abierto una brecha de esperanza
en la historia.

Y hemos visto una luz grande.

Gracias porque hoy elegimos ser pobres
y queremos amar lo más pobre
y débil de nuestra vida
y de nuestra sociedad.

Gracias porque hoy elegimos ser libres,
libres como Jesús,
de todas las ataduras
para amar y servir,
para construir una sociedad nueva:
el Reino de Dios.

Gracias porque hoy es el día
más importante para nosotros:
la vida, la luz, la salvación...
se nos han acercado,
han salido a nuestro encuentro,
y nos han alcanzado
como la lluvia,
nos han calado hasta los huesos.

¡Estamos en un camino de salvación!
¡Nuestro futuro es la vida!
¡Nuestro futuro es Dios!
La vida tiene sentido y valor,
vívida desde Dios.

Gracias porque has resucitado
y nosotros somos testigos.
Ayúdanos a transmitir a otras personas
lo que hoy hemos descubierto.